mento con una bandera blanca, por el otro se hiciera fuego, lo que se tomó por inicua perfidia y aumentó la desastrosa confusión.

Las multitudes rodeaban por completo la Alhóndiga, y se esforzaban por entrar, pero las sólidas puertas resistían bien el tremendo empuje, hasta que un operario de la mina de Mellado, joven de veinte años llamado Mariano, les puso fuego; las llamas pronto devoraron aquel obstáculo, y los asaltantes se precipitaron al interior de la improvisada fortaleza, como un torrente que arrebata el dique que lo contiene.

Los sitiados salieron al encuentro del enemigo, y en el patio del edificio se trabó brazo á brazo y cuerpo á cuerpo un combate á muerte, horrible y desesperado.

A las cinco de la tarde concluyó la lucha y empezó el saqueo: ¿Cómo contener aquellos miles de hombres que vengaban las afrentas y humillaciones, prodigadas con refinado lujo de crueldad por espacio de trescientos años? ¿Cómo calmar aquellas turbas sin disciplina, triunfantes y poderosas?

Cuantos esfuerzos hicieron Hidalgo, Allende y demás jefes para evitar aquel espantoso desorden, resultaron completamente inútiles.

Este fué el primer acto de la tragedia: veamos el segundo.

Después del nefasto combate de Aculco y en la natural confusión de la retirada, Hidalgo y Allende se apartaron, dirigiéndose el primero á Valladolid y el segundo á Guanajuato, con el fin de hacer todo esfuerzo para evitar que ciudad de tal importancia cayera en poder de los realistas. Allende entró de nuevo á la referida ciudad en la noche del 13 de Noviembre, seguido por los tenientes generales Jiménez y Aldama, por los mariscales Abasolo, Arias y Ocón, por otros muchos jefes y oficiales, y por tres mil caballos, con ocho cañones de á cuatro.

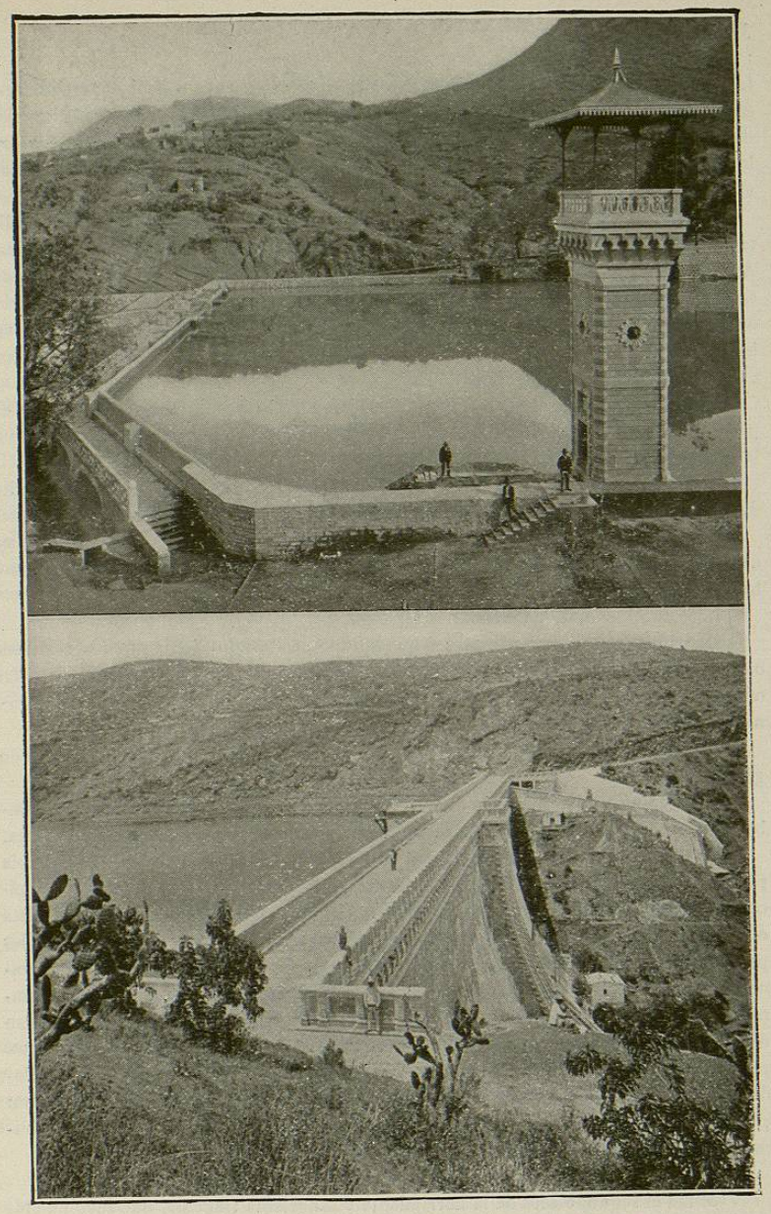
Con incansable actividad se ocupó Allende inmediatamente de los preparativos de la defensa, tomando todas las medidas que le parecieron oportunas.

Diez días después, el 23 de Noviembre, aparecieron los realistas, que divididos en dos columnas atacaron al día siguiente las avanzadas de los insurgentes, una por la derecha y la otra por la izquierda. La primera iba al mando de Flon, conde de la Cadena, y la segunda mandada por Calleja en persona.

Después de un reñidísimo combate que duró más de ocho horas y en el que desplegaron gran bravura los realistas, no siendo menor la de los independientes, que armados con pocos fusiles y en su gran mayoría sólo con palos, lanzas y piedras, defendieron heroicamente sus posesiones, cedieron al fin los últimos, debido á la superioridad irresistible del armamento de sus contrarios.

Poco antes de que los realistas recobraran la ciudad, y cuando Allende y demás jefes habían partido ya, con excepción de Jimenez que siguió luchando como bueno hasta el término de la acción, un negro llamado Lino, platero de oficio, convencido de la derrota, concibió el más horrible de los proyectos. Recorrió calles y plazas, diciendo á la alborotada muchedumbre que al día siguiente entraría Calleja y que mandaría pasar á cuchillo á todos los habitantes, ayudándole de seguro los españoles presos en la Alhóndiga de Granaditas, y que por lo mismo y para librarse de esos enemigos, preciso era matarlos antes de la llegada de los realistas victoriosos.

Dióle oidos la enfurecida plebe y en numeroso grupo lo siguió á la Alhóndiga, donde se hallaban presos doscientos cuarenta y siete españoles, y á pesar de los es-



LAS PRESAS DE LA OLLA Y LA ESPERANZA.—Guanajuato, México.

fuerzos de la guardia, de la voz de algunos clérigos y los ruegos de los particulares, dió principio una cruel, horrible é injustificada matanza; los cadáveres eran despojados de sus ropas, el robo siguió al asesinato, y al fin salieron aquellos miserables con las lanzas y puñales tintos en sangre, y llevándose á cuestas las ropas y colchones de las víctimas.

Esa misma noche supo Calleja en su campamento la infame matanza de Granaditas, y desde luego se preparó para la más absurda é incomprensible de las represalias. A la mañana siguiente entró á Guanajuato aquel jefe digno de mandar una horda de salvajes y no una tropa disciplinada, ordenando se tocara á degüello, hasta el barrio de San Roque, donde mandó suspender aquel acto de barbarie; pero después que ya habían perecido tantas gentes inocentes, que ningún participio habían tenido en los execrables asesinatos de la víspera.

Flon por su parte, siguiendo á su digno jefe hizo lo propio que él, hasta que el padre Belaunzarán, echándose á sus pies y presentándole la imagen de Cristo, obtuvo la suspensión de aquella barbarie.

Ambos jefes se reunieron en las Casas Consistoriales y convinieron en las medidas de represalias tanto más crueles cuanto que fueron más meditadas.

¿Qué nombre merece la conducta de Calleja en este caso? ¿Qué calificativo hay que pueda aplicársele? ¿En qué se diferencía él, jefe civilizado, del platero Lino, hombre rudo y vulgar?

Pero aun hay más, y mucho más terrible.

Henchida la Alhóndiga de presos que allí fueron llevados desde que los realistas ocuparon la ciudad, se instaló en ella Flon, digno secuaz del miserable Calleja. Un oficial hacía salir á uno ó dos presos del sitio en que estaban encerrados, les hacía algunas preguntas y sin más formalidad eran inhumanamente fusilados.

Flon, el conde de la Cadena, presenciaba aquello con la frialdad de su corazón de granito.

El pasadizo estaba inundado de sangre al poco tiempo, regado de sesos y sembrado de pedazos de cráneos; fué preciso desembarazar el sitio para continuar la tarea.

Uno de los presos al ser sacado con el mismo fin, dijo que en cierta casa había plata labrada, y Flon ordenó al capitán Gómez Pedraza que con el delator y un piquete de dragones fuera á recoger esa plata. Al volver Gómez Pedraza con la plata encontrada, se le acercaron dos jóvenes de aspecto distinguido suplicándole que les permitiera lo acompañaran para presentarse al general. Llegaron todos juntos á Granaditas, y Gómez Pedraza, después de haber dado cuenta á Flon de su comisión, empezó á decirle que dos jóvenes querían hablarle, los que respetuosamente se habían detenido á corta distancia; pero Flon, sin dejarlo proseguir y sin alzar la vista de un papel que leía, le respondío secamente: ¡Que los fusilen! Quiso insistir Gómez Pedraza; pero el otro, dejando de leer, fijó en él furiosamente la vista y repitió la orden: ¡Que los fusilen! Momentos después se cumplía lo dispuesto por aquella bestia humana, deshonra de su especie.

¡Y sin embargo de esto, Calleja era mucho más cruel, infinitamente más!

Tal fué el segundo acto de la horripilante y sangrienta tragedia, que tuvo un epílogo no menos cruel.

Después de numerosos combates, la traición, como ya quedó explicado en el capítulo que dedicamos á Chihuahua, hizo caer en poder de los realistas á los principales caudillos insurgentes, que fueron ejecutados en aquella capital, y sus cabezas, las de Hidalgo, Allende, Jiménez y Aldama, fueron trasladadas á Guanajuato y colocadas en los cuatro ángulos del castillo ó Alhóndiga de Granaditas, donde permanecieron durante todo el tiempo de la insurrección.

Aun se ven en los mismos ángulos del edificio los cuatro largos garfios que sostuvieron las cabezas de aquellos mártires.

La Alhóndiga de Granaditas es un vasto y severo edificio, con más aspecto de prisión que de casa de abastos, y se halla ubicada á la entrada de la ciudad, al pie del Cerro del Cuarto, que la domina completamente. El cerro que acabamos de citar se llama así porque en tiempos pasados se expuso en él, clavado en un poste, la pierna ó cuarto de un ajusticiado para escarmiento de malhechores.

La Alhóndiga fué construida por disposición del Intendente Riaño, quien buscó en ella el refugio, como ya hemos visto, en los momentos del supremo peligro. Los lados mayores del amplio paralelógramo miden 70 metros de longitud; una línea de estrechas ventanas, abiertas en lo alto de cada troje, le dan un aspecto de castillo; en su interior hay un pórtico de dos altos en espacioso patio; las columnas y ornato del cuerpo inferior pertenecen al orden toscano, y el arreglo del superior, que tiene también balaustres de piedra en los intercolumnios, al orden dórico.

En su fachada que mira al Norte y á ambos lados de la puerta principal hay fijas en el muro dos lápidas de mármol. En la que está á la derecha se lee la primera de las siguientes inscripciones, y la segunda en la lápida que está á la izquierda:

SE COMENZÓ
LA CONSTRUCCIÓN DE ESTE EDIFICIO
EL 5 DE ENERO DE 1798
CONCLUYÉNDOSE EL 16 DE JUNIO DE 1808
COSTÓ $207,086.

ENTRADA DEL EJÉRCITO
INDEPENDIENTE Á GUANAJUATO
Y TOMA DE ESTE EDIFICIO,
28 DE SEPTIEMBRE DE 1810.

Entre los demás edificios de importancia que posee la capital de Guanajuato, y sin hacer mención de los muchos de propiedad particular que se distinguen por su elegancia, figuran el hermoso Teatro Juárez, el Palacio de Gobierno, el Palacio del Congreso, la Casa de Moneda, el Colegio del Estado, el Mercado de la Reforma, el Casino, la Casa de Correos y la Plaza de Toros.

Los que viajen con el fin de conocer los sitios de interés que posee Guanajuato, deben visitar también su Panteón, situado en la cima del Cerro del Trozado, de donde se obtiene una vista bellísima de la capital, y el Fuerte de San Miguel en la mesa del cerro del mismo nombre.

Los principales templos con que cuenta la ciudad son la Iglesia Matriz; la Compañía; San Diego, en la Plaza de la Unión; el Santuario de Guadalupe; San Francisco, en la Plazuela de San Juan, y la Asunción, cerca de la Presa de la Olla.

La Iglesia Matriz está situada en la Plaza Mayor; su construcción se comenzó en 1671 y se concluyó en 1696. En esta iglesia existe una imagen de María Santísima regalada por Carlos V á la ciudad. En la obra ya citada del Sr. Presbítero D. Lucio Marmolejo encontramos la siguiente noticia que se relaciona con la historia de esta imagen, que es tenida por muy milagrosa.

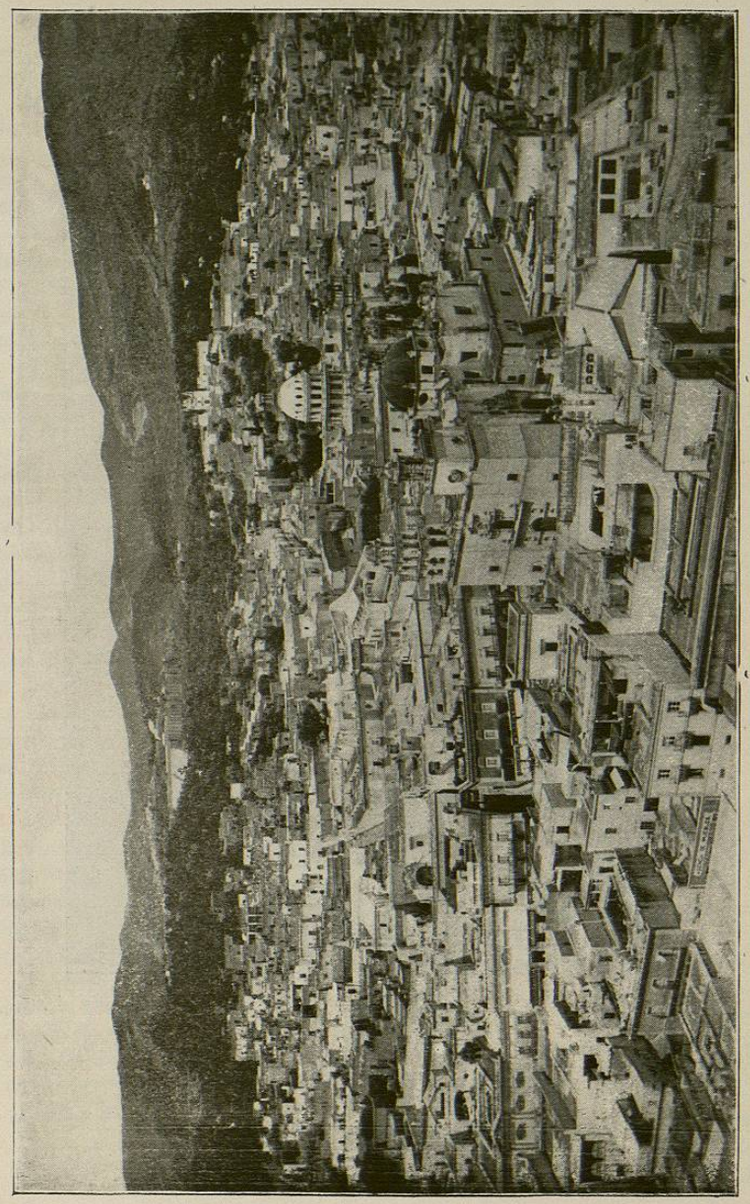
"Esta imagen celebérrima y portentosa es, á no dudarlo, la más antigua de cuantas se veneran, no sólo en la República Mexicana, sino en todo el Nuevo Mundo, pues existía en España por lo menos en el séptimo siglo de la era cristiana, y era tenida en gran veneración en Santa Fe de Granada: por lo que en el año 714 que fué España invadida por los moros, los piadosos granadinos la ocultaron en una cueva subterránea para libertarla de los desacatos que pudieran cometer los infieles. Allí permaneció por unos ocho siglos y medio, siendo en esto de admirar un estupendo portento, pues ocho siglos y medio de estar donde se quiera, pero muy especialmente en un subterráneo húmedo y sin ventilación, son mucho más que bastantes para destruir la más firme madera; y sin embargo, la Santísima Imagen no padeció la más leve lesión, conservándose intacta para venir á ser luego la protectora dulcísima de la ciudad de Guanajuato.

Fué descubierto este tesoro inestimable hacia la mitad del siglo XVI, y regalado poco después á la ciudad, como se ha dicho. La madera de que está formada es incorruptible, lo cual se prueba con la dilatada experiencia de tantos siglos. Es de cuerpo entero y su estatura de poco más de vara y media. Se mantiene siempre cubierta con alguno de sus riquísimos mantos de costosas telas, y su cabeza está adornada con una valiosa corona imperial de oro, de maravilloso artificio, y se apoya sobre una peana de plata que tiene una vara de alto por más de media vara de diámetro, adornada con delicadas estatuas y relieves, la cual peana pesa 180 marcos, y costó $ 3,000. La imagen llegó á la ciudad en 1557, es la Patrona de los guanajuatenses, y la principal de las funciones que la hacen, es la del Patrocinio de Nuestra Señora."

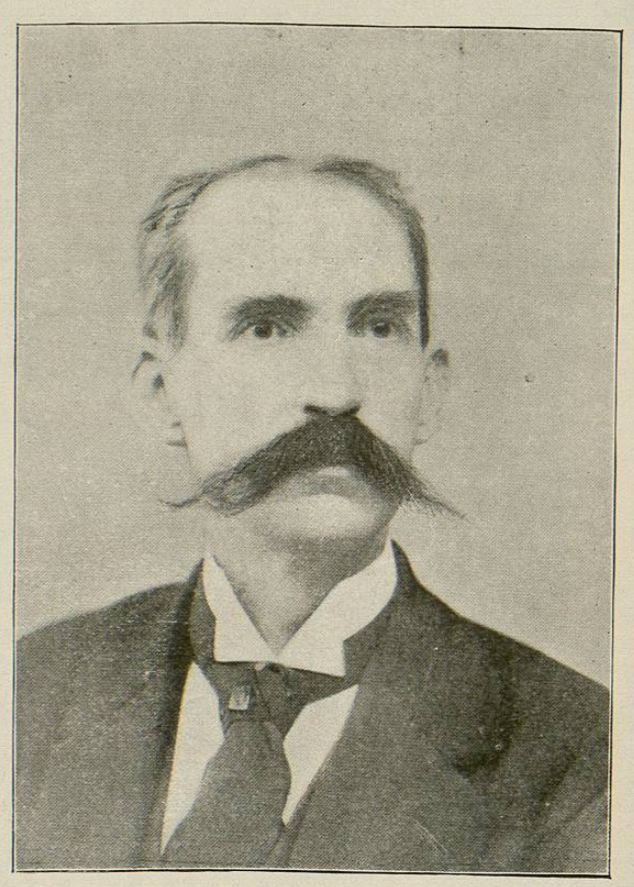
La imagen de la Virgen de Guanajuato, descrita en los párrafos anteriores, puede verse en el crucero del templo que queda del lado del Evangelio. En el mismo templo existen las reliquias de Santa Faustina, en la primera capilla del lado izquierdo, entrando por la puerta mayor. El cuerpo de esta santa y mártir, fué hecho venir de Roma por el Señor Conde de Valenciana, en Julio de 1803.

La Iglesia de la Compañía se halla situada en la plazuela del mismo nombre, y fué construida en 1765, según fecha que aparece en la parte superior de su magnífica fachada de estilo churrigueresco. Tiene tres naves, elevadas bóvedas, airosa arquería, esbeltas columnas, sólidas pilastras y una atrevida cúpula. Su altar mayor es de rara belleza y está construido con la hermosa cantera color verdoso que se extrae de los loseros de Guanajuato, primorosamente pulimentada. Los altares laterales y el pavimento del templo, son del mismo material, pero de variados colores, combinados con gusto artístico. Hay en este templo muy buenas esculturas y valiosos cuadros por Cabrera y otros célebres pintores.

Los principales paseos públicos y jardines de la ciudad, son: el de la Presa de la



VISTA PANORAMICA DE GUANAJUATO—México.



SR. LIC. D. JOAQUIN OBREGON GONZALEZ,
Gobernador del Estado de Guanajuato.

Olla, la Alameda del Cantador, el Jardín de la Unión en la plazuela de San Diego, y el Jardín de la Plaza Mayor.

El Paseo de la Presa de la Olla, es una calzada de cal y canto que sigue las sinuosidades de un arroyo que serpentea al pie de las elevadísimas montañas, y que termina en la presa cuyo nombre lleva. A ambos lados de la hermosa calzada, se ven las alegres casas de campo, á donde se cambian las familias pudientes de la capital en la estación del calor. Hay un tranvía que recorre la calzada en toda su extensión.

La Alameda del Cantador, situada en el extremo opuesto de la ciudad, es un elegante paseo, en el que se han hecho últimamente grandes y atractivas mejoras. Con su primoroso lago artifical, su bonito kiosko, sus bien cuidados árboles, sus flores y el elevadísimo cerro cortado á pique que limita uno de sus lados ofrece, realmente, un golpe de vista encantador.

El Jardín de la Unión, ocupa el centro de la capital, y en su derredor se levantan muchos de sus buenos edificios, incluyendo el suntuoso Teatro Juárez y los principales hoteles.

Guanajuato se halla asimismo provisto hoy, de magníficos y poderosos depósitos de agua potable, que han transformado en gran manera sus condiciones higiénicas. Por larguísima serie de años había venido sufriendo la capital, debido á la escasez de ese que constituye uno de los principales elementos de vida; pero hoy, merced á los nobles esfuerzos del Gobierno del Estado, cuenta con la abundancia necesaria del precioso líquido para cubrir las necesidades de la población. Los depósitos son los llamados Presa de la Olla, Presa Chica y Presa de la Esperanza, siendo esta última la mayor, con una capacidad de 1.800,000 metros cúbicos de agua. Esta es conducida por tubería de hierro, pasando antes por un inmenso filtro para purificarse, á todos los puntos de la ciudad.

La Beneficencia cuenta con el magnífico Hospital de Belén, hoy notablemente mejorado y engrandecido. El Hospicio de niños, situado en el mismo edificio del Hospital. El Orfanatorio ú Hospicio de niñas. El Hospicio de Mendigos. El Asilo y Casa de Arrepentidas. La Casa de Cuna y el Monte de Piedad.

La Instrucción Pública se halla muy bien atendida; cuenta con 433 escuelas en el Estado, de las cuales 142 son del Gobierno, 54 de los Municipios, 193 de particulares y 44 de asociaciones religiosas. De las primeras, 74 son de niños y 68 de niñas; de las segundas, 32 de niños y 22 de niñas; de las terceras, 158 de niños y 35 de niñas; y de las últimas, 22 para cada sexo, lo cual da para los niños un total de 286 escuelas, y para las niñas uno de 147.

Para la instrucción secundaria y profesional, hay cuatro colegios: uno en Guanajuato, al que están anexas las Escuelas Normales; otro en Celaya; otro en León y otro en San Miguel de Allende. La asistencia media anual á estos colegios es de 405 alumnos, de los cuales 209 corresponden al Colegio Civil del Estado; 19 á la Escuela Normal de Varones; 50 á la Escuela Normal de Señoras; 33 al Colegio de San Miguel de Allende; 32 al de Celaya y 62 al de León.

En el Colegio Civil del Estado se da la instrucción preparatoria para las carreras profesionales, y se enseñan las siguientes materias: Matemáticas, Física, Química, Zoología y Botánica, Lógica, Geografía, Historia, Retórica, Pedagogía, Telegrafía, Tene-

duría de Libros, Música, Dibujo, Pintura y varios idiomas, Castellano, Latín, Griego, Francés é Inglés. Se cursan aquí también las materias necesarias para las carreras de abogado, notario público, ingeniero de minas, topógrafo, ensayador y beneficiador de metales.

El actual Gobernador de Guanajuato lo es el Sr. Lic. D. Joaquín Obregón González, bajo cuya inteligente administración el Estado ha hecho progresos verdaderamente notables. Cuando el Sr. Obregón González se hizo cargo del Gobierno, el Estado y muy particularmente su capital pasaba por una crisis lamentable, ocasionada por el hambre y su inseparable compañera la peste, males acarreados por los malos años agrícolas que se habían sucedido unos á otros, y por la administración y servicios públicos anteriores, cuya organización parece había dejado mucho que desear.

El Sr. Obregón González se dedicó empeñoso al cumplimiento de sus nuevos y arduos deberes gubernativos; consagró desde luego con incansable afán su tiempo y sus esfuerzos todos al noble fin de rescatar á su Estado del abatimiento en que se hallaba sumido, y la satisfacción que debe experimentar hoy, al ver el cambio favorable que se ha alcanzado, ha de ser bien grande por cierto.

Sin embargo de haber encontrado exhaustas las cajas del tesoro al hacerse cargo de la administración pública, y el Estado en un abatimiento completo, como ya hemos visto, merced á la hábil dirección de su Gobierno, la recaudación en el ejercicio fiscal de 1894, produjo por todos los ramos, $ 2.189,000, cifra de cuya altura no había habido ejemplo hasta entonces en los anales de Guanajuato, y la cual se realizó sin que ella sirviera de pesada carga sobre el público. Y las mejoras que durante su administración se han llevado á efecto, no sólo en la capital sino en distintos puntos del Estado, son numerosas, muy notables y todas ellas de la mayor utilidad para el público, que palpa hoy sus beneficios.

Nos causa sentimiento no poder hacer aquí una relación detallada de esas mejoras; pero ya que esto no es posible, citaremos, sin hacer mérito ninguno de las introducidas en todos los ramos de la administración, siquiera algunas como la conclusión de la Presa de Esperanza, con su tubería, instalación, enorme filtro, y otros grandes tinacos; las fuentes é hidrantes distribuidos en toda la extensión de la ciudad; la conclusión del elegante Teatro Juárez, que es el mejor de cuantos hay en el país; la instalación de la magnífica planta de alumbrado eléctrico; los baños y lavaderos públicos; la ampliación del Jardín de la Presa de la Olla y la construcción de calzadas y una torre en el mismo lugar; dos túneles en las cañadas que se hallan detrás de dicha presa; la apertura de las nuevas calles del Maromero y del Panteón; las interesantes mejoras hechas al Jardín del Cantador; las escuelas de Belén y Acámbaro; las construidas en Salamanca y en León; el Hospital de Celaya y tantas otras emprendidas en diversas poblaciones que sería largo enumerar.

Mucho se ha hecho sin duda, y el Estado sigue hoy bien encarrilado por la vía del progreso; pero la magna tarea emprendida no se halla terminada aún. Que siga, pues, por algún tiempo más el digno y hábil gobernante en el alto y merecido puesto que hoy ocupa, y Guanajuato seguirá viendo desarrollarse así esos grandes elementos naturales de riqueza que posee, escalará el puesto que tan legítimamente le corresponde, y la felicidad de sus industriosos habitantes habrá quedado asegurada.

CAPITULO X.

GUERRERO

UN ESTADO DE VIRGENES RIQUEZAS Y DE GRAN PORVENIR—LA GRUTA DE CACAHUAMILPA.

EL Estado de Guerrero se halla situado entre los 16° 10′ y 18° 47′ de latitud Norte, y entre los 1° 7′ 30″ de longitud Este y los 3° 12′ 30″ de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con los Estados de Michoacán, México y Morelos, al Este con los de Puebla y Oaxaca, y baña sus costas, al Sur y al Oeste el Océano Pacífico. Su extensión superficial es de 64,756 kilómetros cuadrados y su población de 417,621 habitantes. Está dividido políticamente en los 14 Distritos siguientes: La Unión, Galeana, Mina, Aldama, Alarcón, Hidalgo, Alvarez, Zaragoza, Morelos, Abasolo, Allende, Tabares, Bravos y Guerrero. Su capital es Chilpancingo, situada á 17° 32′ de latitud Norte y á los 0° 19′ de longitud Oeste de México. Su altura es de 1,193 metros sobre el nivel del mar, y su población de 6,312 habitantes. Dista de México 319 kilómetros y 178 de Acapulco.

Casi todo el territorio de este Estado se halla erizado por espesas y fragosas serranías, por la Sierra Madre del Sur; sus planicies son pocas, muchos sus valles, pero estrechos, y numerosas sus profundas barrancas, sus precipicios y desfiladeros. Este suelo así accidentado, con su majestuosa cordillera poblada de una vegetación prodigiosa, sus impetuosas corrientes y su purísimo cielo, ofrece á cada paso bellísimos paisajes, de un atractivo seductor.

Los primeros escalones de la Siera Madre comienzan cerca de la costa del Pacífico, y su elevación continúa aumentando gradualmente á medida que avanza hacia el interior del Estado, llegando á alcanzar una altura hasta de 2,500 metros. La gran cordillera penetra á Guerrero por su extremo Sureste, procedente del Estado de Oaxaca y la atraviesa en toda su extensión, formando fertilísimos valles hacia el Este de Acapulco, donde se halla más separada de la costa.

Desde la cresta de la cordillera el terreno desciende gradualmente formando dos planos inclinados: uno de poca pendiente hasta la costa y el otro un tanto más pronunciado hasta el cauce del río de las Balsas, fondo de la extensa cuenca de su nombre y al que van á perderse multitud de ríos y arroyos, tanto del mismo Estado de Guerrero como de los que con él limitan.